

# *Consideraciones sobre la gripe de 1918*

## en **sil**mena

M.\* TRINIDAD FLORIDO LÓPEZ

M." LUISA CAMPOS DAROCA

La evolución de la población tradicionalmente ha venido siendo dividida en dos grandes ciclos: "antiguo" y "moderno", entre los cuales se situaría la "transición demográfica". Nosotras, aún siendo conscientes de la simplicidad de esta clasificación, vamos a emplearla por tratarse de denominaciones muy generalizadas.

El ciclo demográfico antiguo se caracteriza por un crecimiento vegetativo (1) débil, consecuencia, de una elevada mortalidad que contrarresta las altas tasas de natalidad. Esta población, cíclicamente, habría de sufrir los efectos de crisis en agricultura y epidemias que no solo elevaban la mortalidad, sino que además hacían descender el número de matrimonios y el de concepciones.

La transición demográfica supone, en primer lugar, una tendencia a disminuir y regularizar la mortalidad seguida años más tarde, del definitivo descenso de la natalidad. El nuevo ciclo, por tanto, vendría determinado por una natalidad y una mortalidad moderadas y regulares.

Pero la población no es una variable autónoma, sino dependiente del contexto económico-social en que está inmersa. En este sentido afirma Pierre Vilar que "la tentación más peligrosa para el historiador es aislar un factor o un aspecto de la realidad" (2). Por tanto, para evitar esquematismos que desfiguren la realidad, vemos necesario el estudio de sociedades concretas. A partir de esta observación, hemos de tener en cuenta que el esquema demográfico se cumple, en cada caso, en momentos históricos diferentes, una vez logradas las condiciones necesarias para ello.

Viendo la población desde esta óptica, trataremos de apuntar una serie de hipótesis por las que, creemos, la transición demográfica en España se produce tardíamente respecto a Europa, en donde el desarrollo capitalista es más rápido. En último lugar, analizamos la amplitud y caracteres de la epidemia de gripe de 1918 en Almería que, por ser de carácter tardío y tener un alcance nacional, sirve como ejemplo claro a nuestro análisis.

En Europa la transición demográfica se produce a principios del siglo XIX. Ya desde el XVIII, como afirman la mayor parte de los autores, empiezan a perder y amplitud los efectos mortíferos de las crisis de subsistencia y de las epidemias, en definitiva, de la sobremortalidad catastrófica. El siglo XIX verá la reducción y regularización de la mortalidad ordinaria así como una posterior disminución de la natalidad.

Este desarrollo demográfico está en relación con el desarrollo del capitalismo industrial dirigido por una burguesía que progresivamente se está afianzando en el poder político, desde donde puede asegurar con más facilidad sus intereses de clase.

El fenómeno industrial supone un aumento de población urbana, con el paralelo trasvase de población del campo a la ciudad. Los "ciudadanos" verán una mejora de su nivel alimenticio y de vida, por el perfeccionamiento de las rutas comerciales así como por la ampliación del volumen de la producción agraria, consecuencia del desarrollo y aplicación de la tecnología (se amortiguan las crisis de subsistencia) (3).

Las nuevas necesidades impuestas por el modo de vida urbano acentuarán el proceso de transición demográfico: la emigración estará compuesta de jóvenes en su mayor parte (menor mortalidad); pero el ritmo de vida y el trabajo industrial disminuyen el número de hijos por familia en relación al campo.

La industria, en definitiva, supone el desarrollo a todos los niveles, incluido el demográfico, y éste se traduce como ya hemos visto, en un equilibrio natalidad-mortalidad.

Pero el desarrollo capitalista no está exento de CONTRADICCIONES que se manifiestan a dos niveles:

- 1) SOCIALMENTE, que se traducen en una desigual participación de las clases sociales en el desarrollo capitalista. (Ej.: La burguesía experimenta mejoras demográficas - disminución de la natalidad y la mortalidad - antes que el proletariado.
- 2) ESPACIALMENTE las contradicciones implican una desigualdad entre países. (Ej.: Situación demográfica diferente entre países desarrollados y subdesarrollados), o entre regiones dentro de un mismo país. (Ej.: Distinta evolución de Cataluña y Andalucía en España).

España se incorpora tardíamente a la transición demográfica, por el carácter dependiente del capitalismo español respecto del europeo. Esto lo vemos seguidamente.

En general, el siglo XIX español no participa del proceso anteriormente descrito. Con una producción eminentemente agraria, no dominada aún por la técnica productiva de base (4), y sometida por tanto a irregularidades, bien por alteraciones climatológicas, bien por la acción de diversas plagas (Ej.: la filoxera de finales del siglo XIX), la población se verá afectada por fuertes y frecuentes crisis de sobremortalidad que, sin ser tan cruentas como las de siglos anteriores, si tendrán efectos desequilibradores.

Todo lo anterior vendría explicado por el particular desarrollo del capitalismo español. Así autores como Carballo (5) afirman que la permanencia de esa agricultura tradicional se debe a la lenta implantación del modo de producción capitalista en la industria, lo cual está en relación con el limitado poder político y económico de la burguesía industrial española en el siglo XIX. Cuando, como en España, se destruye o despilfarra la acumulación originaria de capital dinerario (6), la burguesía industrial -sin capital suficiente- hade aliarse con la burguesía terrateniente o financiera: y por ello, al tiempo que dificulta el afianzamiento del capitalismo industrial, retrasa la implantación de las relaciones sociales capitalistas de producción en el campo.

Esta burguesía no solo hade aliarse con las otras facciones de la burguesía nacional, sino que también necesita mantener relaciones de dependencia con respecto al capital europeo inglés y francés. A. Cohén destaca (7) "el papel primordial del capital inglés u francés que actúan privilegiando sectores de rápida y fácil rentabilidad en detrimento de otros" (en el siglo XIX).

Como consecuencia de todo lo anterior, no habrá en España transformaciones estructurales hasta mediados del siglo XX (mien

J

tras que en Europa se están produciendo ya en el siglo XIX), por ello, se descuida la producción agraria y se dirigen las inversiones hacia minas ricas (que ayudan al despegue industrial europeo) y por necesidad de éstas a ferrocarriles y bancos.

Esta situación se altera a principios del siglo XX cuando la burguesía industrial tiene la posibilidad de impulsarla industria nacional gracias a la entrada en juego de dos nuevos factores:

a) Mano de obra abundante y por tanto barata, procedente en su mayor parte de la interrupción de la corriente emigratoria a América, y que se dirige a los núcleos industriales del país.

b) Ampliación de mercados: la primera Guerra Mundial trae consigo la detención de la producción industrial europea, con lo que los productos españoles verán asegurada su salida.

Este desarrollo industrial juega un papel decisivo en el campo demográfico. Podemos decir que la sobremortalidad catastrófica desaparece en España a principios del siglo Xx, reduciéndose también las tasas de mortalidad ordinaria, y ya en los años 401a natalidad se incorpora al ciclo demográfico moderno.

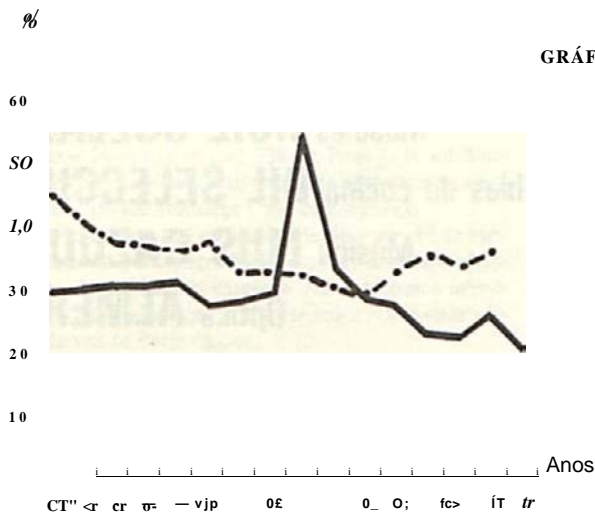
La industria española aprovechó esta coyuntura de principios del siglo XX para desarrollarse; y aunque el proceso no es continuo sino que sufre un estancamiento posterior del que no saldrá hasta los años 60, la población sí aprovecha el impulso para incorporarse defi-

nitivamente a la demografía moderna, pero sin olvidar que este desarrollo capitalista produce contradicciones a nivel espacial, las cuales en España se manifiestan muy claramente; Sánchez Albornoz (8) dice al respecto que el promedio nacional no refleja bien lo que ocurre en las regiones: así, mientras Cataluña a principios del siglo XIX había disminuido considerablemente la mortalidad infantil, en Andalucía en 1946 (9) se produce una crisis de subsistencia que elevará -en Córdoba- la tasa de mortalidad de 12 a 17 por mil.

La última sobremortalidad de carácter nacional se produce en 1918 motivada por un epidemia de gripe, hecho que nos aparece interesante por el alcance que tuvo y por lo tardío de su aparición: podríamos decir que es la última manifestación de un ciclo demográfico a punto de extinguirse.

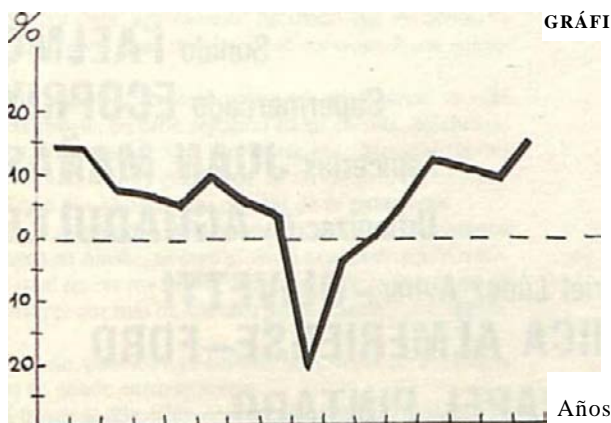
Al estudiar la gripe de 1918 en Almería capital, la limitación más importante con que nos encontramos es la inexistencia de listas referentes a causas de mortalidad, referentes a Almería para 1918, en las fuentes manejadas (10). En cambio si aparecen las causas de mortalidad a nivel nacional: de un total de 695.788 fallecimientos producidos en España en 1.918, 147.114 se debieron a esta epidemia. Las gráficas y cuadros que acompañan a este trabajo ilustran expresivamente el alcance de la gripe en Almería capital. Hemos escogido un periodo de 15 años de manera que la epidemia destaque dentro de la evolución "normal" de las variables demográficas.

*(acaba en la última página)*



GRÁFICA 1

	Natalidad	Mortalidad
1.910	44,88	30,07
1.911	40,59	30,55
1.912	38,65	30,90
1.913	37,89	30,95
1.914	36,14	31,15
1.915	38,31	28,53
1.916	33,78	28,23
1.917	33,84	30,67
1.918	33,17	53,24
1.919	30,61	34,45
1.920	29,26	29,70
1.921	33,37	28,17
1.922	36,10	23,98
1.923	34,77	23,83
1.924	35,99	26,98
1.925	36,33	21,46

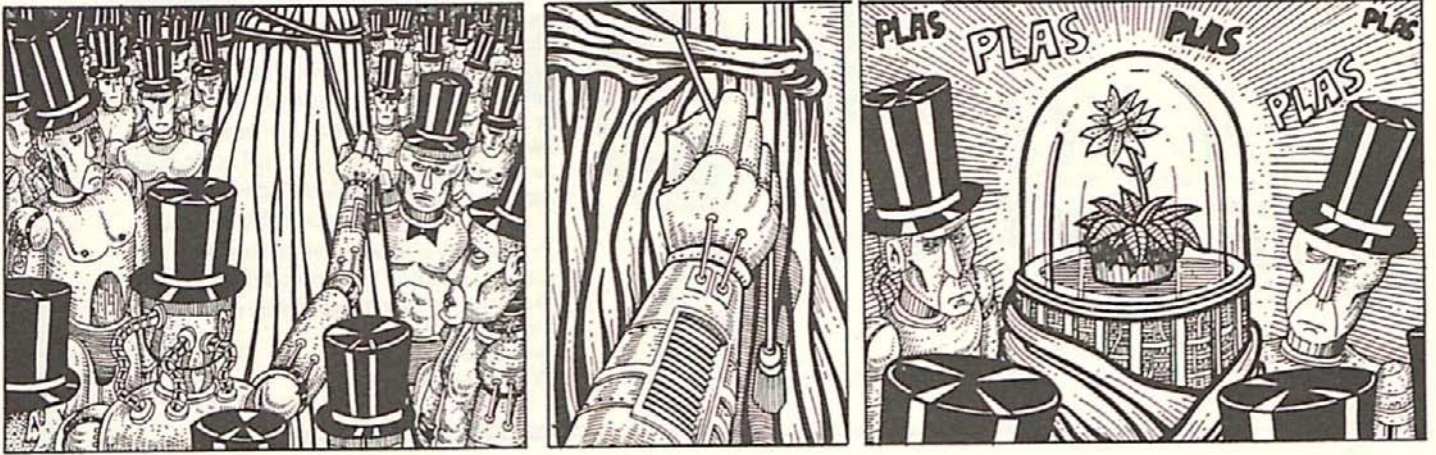


GRÁFICA 2

	Crecimiento vegetativo
1.910	14,81
1.911	14,66
1.912	7,77
1.913	6,96
1.914	5,02
1.915	9,84
1.916	5,59
1.917	3,20
1.918	-20,27
1.919	- 4,06
1.920	- 0,47
1.921	5,20
1.922	12,16
1.923	10,95
1.924	9,12
1.925	15,22

## UN GRAN DIA PARA EL PUEBLO

CÓMIC  
de J. NÚÑEZ



(viene de la página anterior)

La MORTALIDAD, (gráfica 1), entre 1910 y 1915, manifiesta una tendencia a disminuir (pasa de 30'07 a 21 '46 %) y a regularizarse (la única punta de sobremortalidad es la de 1918). Dentro de este contexto de "modernización demográfica", la gripe supone una anomalía: la tasa de mortalidad alcanza un 53'24°/oen 1918. Después de la gripe las tasas disminuyen rápidamente, y ya el año siguiente de la epidemia se vuelven a alcanzar niveles normales.

Sánchez Albornoz (11) ha puesto de manifiesto la especial incidencia de las epidemias en las provincias costeras, y particularmente en los núcleos urbanos. De aquí que Almería, en la que se cumplen los dos requisitos citados, sufra tan fuertemente los efectos de la epidemia.

La NATALIDAD (gráfica 1), en el periodo estudiado, no experimenta alteraciones bruscas: es elevada y estable. De ello deducimos que la epidemia no incide de forma destacada sobre las tasas de natalidad en Almería capital, siendo ello una característica general a todas las epidemias, (Sánchez Albornoz) (12).

El CRECIMIENTO VEGETATIVO (gráfica 2) evoluciona con normalidad a lo largo del periodo, exceptuando el crecimiento correspondiente al año 1918, en que no sólo desciende, sino que se hace negativo (— 20'27°/o) por efecto de la tasa de mortalidad, ya que la natalidad es constante a lo largo del periodo estudiado. En los dos años posteriores, aunque el crecimiento vegetativo permanece negativo, se aprecia ya una recuperación.

De todo lo anterior concluimos que la población hade ser entendida como una variable dependiente de un contexto más amplio: el socio-económico. Por ello, y teniendo en cuenta el origen y evolución del capitalismo en España, comprenderemos el carácter específico y 'atípico' de la transición demográfica española.

M.\* TRINIDAD FLORIDO LÓPEZ  
M.' LUSA CAMPOS DAROCA

### NOTAS

(1) El crecimiento vegetativo se obtiene de la diferencia entre las tasas de natalidad y mortalidad en tantos por cien: C.V. = N. — M.

(2) Vilar, P.: "Reflexions sur la «crise de l'ancien tipe». «Inégalité des récoltes» et «sous-developpement», dentro delà obra colectiva: Co-joncture économique, structures sociales. Seminario-Homenaje a Labrousse.

(3) Meuvret, J.: "Les crises de subsistence et la Démographie de la France d'Ancien Régime", Cahiers des Annales, n° 32, 1971: "Una alta excepcional de los precios de los cereales, coincidiendo con un crecimiento de los fallecimientos y una disminución de las concepciones, son los rasgos característicos de las grandes crisis de subsistencias..."

(4) Vilar, P.: Op. cit.

(5) Carballo, R.: "Capitalismo y agricultura en España" Ed. De la Torre.

(6) Carballo, R.: Op. cit.

(7) Cohén, A.: Seminario de Agricultura y Población. Departamento de Geografía de Granada, curso 78/79.

(8) Sánchez Albornoz, N.: "La modernización demográfica. La transformación del ciclo vital anual", en: Jalones en la modernización de España, Ed. Ariel, Col Quincenal. Barcelona 1975.

(9) Vilar. P.: Op. Cit.

(10) Anuarios de población del I.N.E.

(11) Sánchez Albornoz, N.: Op. cit.

(12) Sánchez Albornoz, N.: